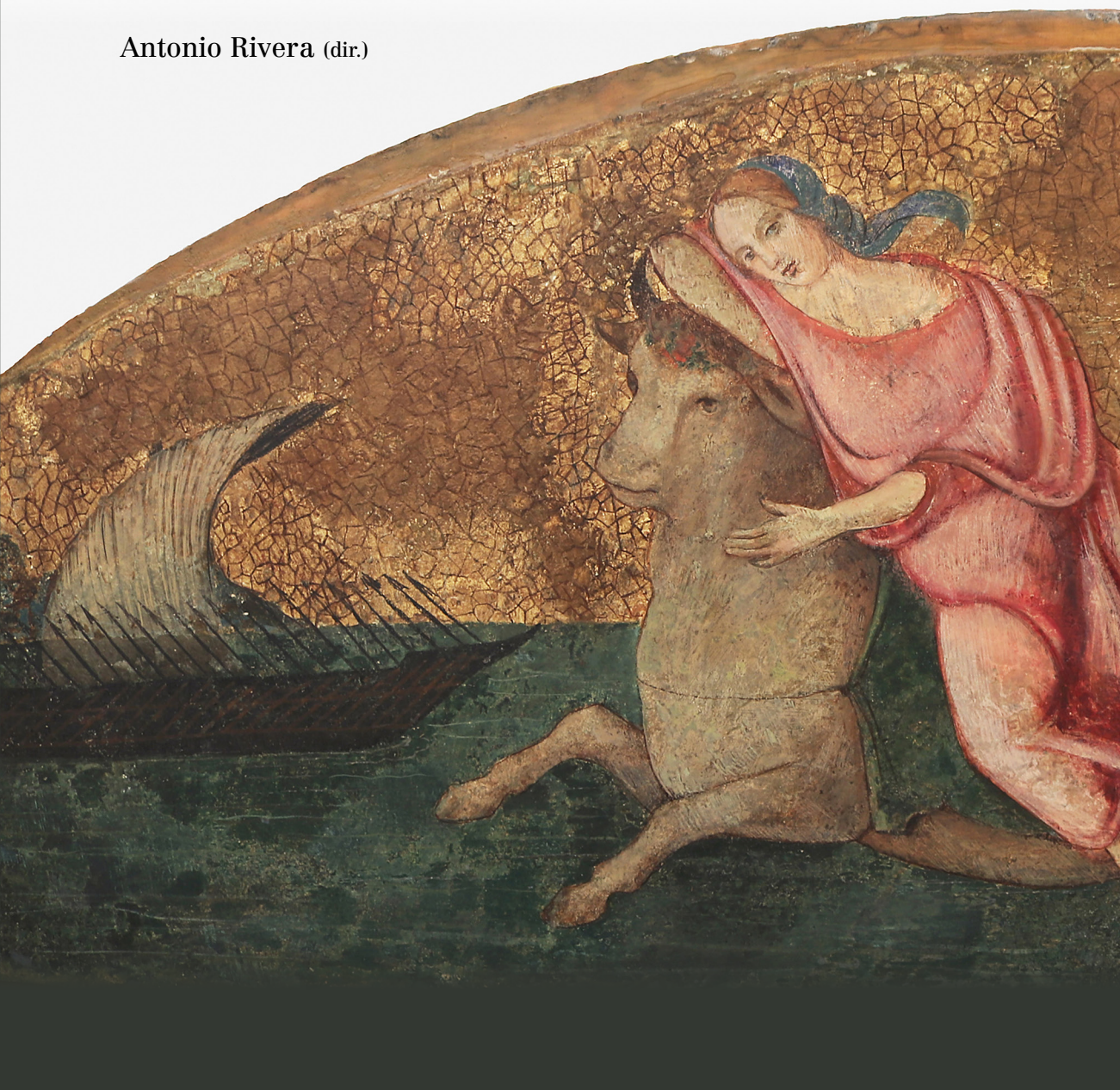


# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila  
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia  
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

*Europaren bahiketa*, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.  
*Rapto de Europa*, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.  
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

**A**rabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako “Europaren ideien historia” izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

**E**l programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo “Historia de la idea de Europa”, dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la “vieja Europa” cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

**Ana María del Val Sancho**

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua  
Diputada foral de Cultura y Deporte

# Índice

- 9 Prólogo  
**Europa. Mucho más que una geografía**  
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**  
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**  
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**  
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**  
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**  
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**  
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**  
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**  
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**  
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**  
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**  
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii  
y el origen de nuestro mundo**  
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**  
José M<sup>a</sup> Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**  
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:  
de la Belle Époque al suicidio de Europa**  
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**  
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**  
Ramón Jáuregui Atondo

# La cultura grecolatina

Elena Torregeray Pagola

## La aportación de la cultura grecolatina a la idea de Europa

De forma recurrente, cada cierto tiempo, nos encontramos en nuestras librerías o ya, desde hace más de un siglo, en nuestras pantallas, con una revisión de la *Ilíada*, el celeberrimo y larguísimo poema escrito por Homero y que cuenta la última semana de combate de la guerra de Troya. El argumento es de sobra conocido: Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, se fuga o es raptada por el príncipe troyano Paris y ello desata el conflicto entre griegos y troyanos. En la obra destaca especialmente la figura de Aquiles, la representación del guerrero en busca de la gloria. Su continuación, la *Odisea*, narra el retorno del héroe Ulises desde Troya a su reino, en la isla de Ítaca, al oeste de Grecia, que durará diez años y al final del cual se reencontrará con su esposa Penélope y su hijo Telémaco.

Ambos relatos han estructurado el pensamiento occidental a lo largo de los siglos. En un principio, sirvieron para construir una conciencia helénica a través de la formación de un acervo cultural común. Posteriormente, los intelectuales latinos imitaron el modelo, y así, el poeta Virgilio escribió en época augústea la *Eneida*, otro larguísimo poema que narraba la huida del héroe troyano Eneas desde la ciudad devastada hasta Italia, donde sus descendientes fundarán Roma, ligando así a los romanos con el pasado cultural griego, y creando de este modo una nueva comunidad cultural, la grecolatina. Ese flamante marco, que había nacido a orillas del Mediterráneo, se extendió a partir del siglo I d.C. y, gracias a la amplitud geográfica del imperio romano, llegó a casi toda Europa y parte de Asia. Además, la cultura grecolatina pasó a convertirse en la principal referencia intelectual de la Europa geográfica desde el siglo IV d.C. y, tras la desaparición del imperio romano como estructura política en Occidente, continuó su vigencia en Oriente en el imperio bizantino

hasta la conquista de Constantinopla en 1453, momento en el que el Humanismo renacentista europeo volvió a tomar el relevo.

Pero, ¿cuál era el contenido de esa cultura grecolatina común? Resulta evidente que la Antigüedad griega y latina constituyen las dos fuentes mayores de la civilización occidental. Sin embargo, la propia idea de un pensamiento grecolatino único tiene ciertos límites, ya que tanto la civilización griega como la romana tenían perfiles históricos bien diferenciados; por ejemplo, los griegos estaban condicionados por el mar, mientras que los romanos se sentían más ligados a la tierra. Además, ambas deben mucho a otras civilizaciones, como la egipcia o la etrusca. Desde ese punto de vista, no hay unicidad de pensamiento grecolatino y, además, fueron los romanos los encargados de transmitir gran parte de la cultura griega. A pesar de ello, el legado de la cultura grecolatina está presente en un amplio abanico de ámbitos en el mundo occidental, como son la filosofía a través de Aristóteles, Platón, Séneca e Hipatia, la historia con Heródoto, Tucídides y Tácito, la ciencia de Arquímedes y Galeno, la retórica gracias a Demóstenes y Cicerón, el derecho —el romano, fundamentalmente—, la economía, la política, con la invención de la democracia ateniense, la poesía de mujeres como Safo, el teatro de Sófocles y Eurípides, la arquitectura, el arte, el deporte, merced al ideal olímpico, y hasta nuestro propio sistema onomástico, que conserva la estructura creada por los romanos.

## **La aportación de la Edad Media (siglos VII-IX)**

Hoy en día, un gran número de medievalistas aceptan la idea de que el redescubrimiento del patrimonio de la cultura grecolatina patrocinado por los intelectuales de la corte carolingia del emperador Carlomagno contribuyó a forjar la identidad europea. Según los especialistas, fueron Boecio y Casiodoro, dos de las principales figuras culturales de la época, quienes impulsaron la cultura del libro y la biblioteca que facilitó la supervivencia de los principales autores grecolatinos que conservamos actualmente. Y ambos comparten una deuda innegable con respecto al legado de la Antigüedad Clásica.

Por su parte, en España, Isidoro de Sevilla, gran enciclopedista del siglo VII d.C., realiza una tarea similar, profundamente enraizada en la tradición clásica, y continuadora de tareas compilatorias como la de Jerónimo de Estridón a fines del siglo IV d.C. Desde ese punto de vista, Isidoro contribuye también a la fundación de una Europa intelectual. Por ello, podemos considerar que tanto



Casiodoro como el mismo Isidoro impulsaron la construcción de una memoria histórica europea en tanto que aportaron elementos para la educación de los monarcas respectivos y de sus cortes. Dicha memoria estaba basada en los autores y en las obras de los principales autores grecolatinos. A pesar de ello, todavía, ninguno de estos autores recurrió en ellas al topónimo Europa para reivindicar una comunidad cultural que habría sustituido a la política después de la caída del imperio romano de Occidente.

## **El Renacimiento: el gran retorno (siglos XV-XVI)**

En el siglo XIV, un nuevo movimiento cultural toma cuerpo en Europa para extenderse en los siglos posteriores por toda Europa: el Humanismo. Sobre las bases de un retorno a los valores y el legado de la Antigüedad grecorromana, se impulsó el estudio de las Humanidades, los conocidos como *studia humanitatis*, que proponían una nueva visión del ser humano en el mundo. Paulatinamente, este nuevo modelo cultural se convirtió en el dominante a escala europea. Por ello, habitualmente, suelen asociarse los términos de “Renacimiento”, “Humanismo” y “Europa”, y solemos aceptar que la idea de Europa es, por lo tanto, un producto del Renacimiento. Pero, cabe preguntarse de qué Europa estamos hablando y si en esta época podríamos hablar con propiedad de un sentimiento de pertenencia europea.

La idea de Europa en el Renacimiento está asociada, en primer lugar, a la recuperación de un relato mítico que conocemos desde el siglo I d.C. a través de las *Metamorfosis* del poeta latino Ovidio. En dicho relato, la princesa fenicia Europa es seducida por Júpiter, que adopta la forma de un toro. Pinturas, tapices, esculturas... reproducen el mito hasta la saciedad. Por otro lado, Europa es también una innegable realidad geográfica, que se refuerza en el siglo XV con la traducción de las obras de los geógrafos griegos de la Antigüedad. Sin embargo, más allá del mito y de la geografía, el Humanismo empieza a concebir también proyectos de unidad política: uno en torno a una alianza cristiana —la *Res publica christiana*— que pueda hacer frente a la expansión turca hacia el oeste, y otro, de corte más político, nacido en Bohemia, que propone una confederación de príncipes europeos con el mismo propósito de resistir a los otomanos.

Pero mientras estos esfuerzos políticos terminaban en fracaso, el Renacimiento avanzó claramente en la elaboración de una especificidad cultural de

la Europa occidental. Por ello, si podemos hablar de Europa en esta época, es la que reconoce la diversidad de las realidades espacio-culturales, pero que aspira a un objetivo común como es la construcción de una Europa del saber y la razón —la República literaria—, que pueda elevarse por encima de los marcos nacionales y los particularismos identitarios.

Para ello, los humanistas se centraron en promover un retorno a la Antigüedad grecorromana, reivindicando la cultura grecolatina como el instrumento a partir del cual se podría construir un repertorio común de referencias, gracias a la existencia de autores y textos compartidos por todos. Muchos de los más famosos cuadros del Renacimiento, empezando por *La escuela de Atenas* de Rafael (1510-12), que adornaba las estancias del Vaticano, representan esa reivindicación de la sabiduría antigua como base de un nuevo tiempo.

Con este objetivo, el Humanismo renacentista se encargó de compilar todo lo que pudo del conocimiento antiguo, ya fueran lenguas, textos, vestigios y ruinas arqueológicas, mosaicos, monedas, inscripciones y todo lo que supusiera un reencuentro con el mundo clásico. El latín, como lengua vehicular del Humanismo, conocerá una revitalización, así como el griego y el hebreo. Y este afán por el conocimiento de las lenguas antiguas favoreció el descubrimiento de manuscritos en antiguas abadías, que custodiaban los textos de autores como Cicerón, Quintiliano y Plauto, entre otros. Comienza así un nuevo atesoramiento de estos libros, ya que se considera que instruyen sobre las costumbres, las leyes y las tradiciones del mundo clásico, aquellas que pueden servir de fundamento a esta nueva Europa. Igualmente, se impulsa la restauración y conservación de los restos arqueológicos, puesto que constituyen el testimonio evidente de la existencia de un pasado modélico.

De este modo, el Humanismo, utilizando la comunidad cultural grecolatina, intentará promover una nueva concepción del sentido de la presencia del ser humano en el mundo y, al crear la República de las letras sobre esa cultura común, extenderá a toda Europa la idea de pertenencia a un modelo social humanista. A través de la intensa circulación de personas y cartas, y de la difusión constante de los textos de los autores clásicos, como Cicerón, Tácito o Suetonio, se ofrecen a los europeos arquetipos comunes de actuación basados en los modelos grecolatinos. Además, la utilización de la imprenta contribuyó a una expansión de este movimiento, que proporcionaba a los europeos una identidad común basada en el pasado cultural grecolatino que todos compartían gracias a su pertenencia al antiguo imperio romano. Una vez

desaparecida la entidad política, el elemento de unión de los antiguos pueblos sería la comunidad cultural, que facilitó su integración y les proporcionó una identidad, más allá de la política.

Posteriormente, los autores del siglo XVII llamarán a los autores clásicos “los Antiguos”, por oposición a “los Modernos”, que eran sus contemporáneos, y la distinción quedará así establecida para los siglos posteriores. En este esquema, “los Antiguos” constituirán la base fundacional de Europa desde el punto de vista intelectual.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Francisco Rico, *El sueño del humanismo*, Madrid, 1993.

Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge University Press, 1996.

Stéphane Ratti, “L’Europe est-elle née dans l’Antiquité”, *Anabases* 1 (2005), pp. 193-211.

Joseph Pérez, *Humanismo en el Renacimiento español*, Madrid, 2013.

Andrea Martignoni, “Les humanistes et l’Europe”, *Encyclopédie pour une histoire numérique de l’Europe* (publicación online), 2020.